

considerables sumas, muy superiores á los gastos de su crucero. El tráfico de negros habia padecido mucho aquel año en la costa de Africa, y las compañías inglesas de seguros lanzaban contra el almirantazgo las mas furiosas imprecaciones. Pero nuestros grandes cruceros no debian ser tan felices.

Cádiz no presentaba mas que restos que era preciso reunir y reorganizar antes de poder formar una division. En Rochefort se encontraba la division del contra-almirante Allemand, que descansaba en aquel puerto del difícil crucero que habia hecho, á consecuencia de no haber encontrado al almirante Villeneuve. Brest era el único que ofrecia recursos para organizar una fuerte division. Además de los veinte y un buques surtos en aquel gran puerto, se habian destacado seis, los mas propios para una larga navegacion, y se los despachó á las órdenes del contra-almirante Willaumez. el 13 de diciembre de 1805, para los mares de América. Esta division se componia del *Fulminante*, navio de ochenta cañones, el *Veterano*, el *Cassard*, el *Impetuoso*, el *Patriota* y el *Eolo* de setenta y cuatro, y de dos fragatas, la *Valerosa* y el *Cometa*, y llevaba víveres para setemese. En cuanto se supo su salida, se lanzaron en su persecucion mas de treinta navios ingleses, para buscarla por todos los mares. Cruzó en un principio las aguas de Santa Elena durante los meses de febrero y marzo de 1806, é hizo algunas presas: teniendo despues algunos enfermos á bordo, y careciendo de víveres frescos, se dirigió á San Salvador por las mismas razones que condujeran á aquel puerto al capitán L' Hermitte. Despues de descansar diez y

siete días, salió de él para cruzar otra vez, y tocó en el mes de junio en la Martinica con objeto de colocarse al viento de las Antillas, para encontrar allí á los grandes convoyes de la Jamaica. En la Martinica encontró muy pocos víveres, porque la colonia apenas tenia los necesarios para su consumo, y pocos medios de reparacion, porque el continuo estado de guerra por espacio de casi quince años, no habia permitido enviar allí materias navales, y fué á apostarse en los pasos de las Antillas con la esperanza de hacer alguna rica presa, que compensase los gastos de tan grande armamento. El 28 de julio navegaba en forma de abanico, con intencion de apoderarse de un convoy que habia divisado, cuando refrescando el viento, fué aumentándose sensiblemente la distancia que separaba á los buques de la escuadra. Al siguiente dia 29 al amanecer, se perdieron de vista el *Veterano* que montaba entonces el príncipe Gerónimo Bonaparte, y la fragata *Valerosa*. El almirante para incorporarse con aquellos dos buques, subió hácia el Norte á lo largo de las costas de América, y fué á cruzar á treinta y ocho leguas al Este de Nueva York: mas no encontrando ni al *Veterano* ni á la *Valerosa*, se dirigió hácia el punto de reunion señalado de antemano á los buques que se extraviasen entre el grado 29 de latitud Norte y el 67 de longitud Occidental. Allí encontró á la *Valerosa* pero no al *Veterano*, que habia hecho vela en aquel momento hácia el banco de Terranova, y permaneció en aquellos parages hasta el 18 de agosto. Durante estas vicisitudes, las divisiones inglesas no lograron avistarle, ni tampoco él encontró al convoy de la Jamaica, que pasó á cuarenta leguas de

su escuadra. Habiendo esperado mas del término presijado á sus buques para la reunion, el almirante Willaumez que habia tenido intencion de dirigirse á Terranova, celebró consejo de guerra con sus capitanes, y habiendo manifestado que crecia el número de los enfermos, que apenas tenian aguas, maderas ni víveres, se decidió á hacer escala en Puerto-Rico, subir luego hasta el banco de Terranova, destruir las pesquerías inglesas, y regresar á Europa para entrar en los puertos de Francia durante los vientos del Ecuador que alejaban al enemigo. Mas apenas se habia adoptado esta resolucion, cuando en la noche del 18 al 19 de agosto de 1806, el mismo huracan que habia dispersado la division L' Hermitte, sorprendió á la escuadra del almirante Willaumez, y durante tres dias consecutivos la hizo el juguete de las embravecidas olas. El *Fulminante* y el *Impetuoso*, únicos navios que no habia separado la tormenta, perdieron todos sus mástiles, se repararon en el mar como mejor pudieron, y se proponian navegar de conserva; pero nuevos golpes de viento los separaron tambien. Descubriendo en medio de la tempestad los fanales de muchos navios enemigos, buscaron su salvacion con la fuga. El *Fulminante*, que era el navio almirante, se dirigió á la Habana; el *Impetuoso*, privado de sus mástiles, de una de sus baterías que fué arrojada al agua, y de gran parte de la pólvora, se dejó llevar por el huracan á la bahía del Chesapeake, hasta donde fué perseguido por dos navios enemigos, que le hicieron encallar. La tripulacion, viendo perdida su nave, buscó un asilo en tierra; allí fué protegida por la neutralidad americana, y pasó á bordo de la *Cibeles*, fragata

del capitan L' Hermitte, que tambien se habia refugiado á aquella bahía. Mientras que el *Fulminante* y el *Impetuoso* luchaban de este modo contra su mala suerte, el *Eolo* completamente desarbolado, blanco del enemigo y del furor de los vientos, huyó tambien al Chesapeake. Allí remoleado por barcas americanas, subió bastante para sustraerse de los ingleses. El *Patriota*, privado de su mástil de gavia, del palo de mesana, y de todo su velamen, pudo llegar al Chesapeake, y echó el áncora en Annapolis: La fragata *Valerosa* habia huido al Delaware. El *Cassard*, despues de haber sido llevado de una en otra parte á merced del viento y de las olas, perdida la caña del timon y con catorce arandelas arrancadas, habia estado á punto de zozobrar. Sin embargo, como no habia agua por el fondo, pudo repararse en el mar. Aprovechándose de la circunstancia de encontrarse su velamen en muy buen estado, y de que era el único de la escuadra que habia conservado víveres para setenta y ocho dias, creyó que no debia dirigirse á Puerto Rico, hizo vela hácia Europa, y entró en Brest el 13 de octubre. El *Veterano*, su capitan Gerónimo, separado largo tiempo hacia de la escuadra, despues de andar errante por las costas de la América del Norte, volvió á Europa; pero el bloqueo de Lorient, le obligó á entrar en la bahía de Concarneau, en donde no se hallaba seguro.

Por manera que de los seis navios que salieron de Brest, el *Fulminante* estaba refugiado en la Habana; el *Impetuoso* destrozado; el *Patriota* y el *Eolo* habian subido otra vez al Chesapeake, en un estado deplorable, y sin probabilidades de salir de él; el *Cassard* se habia salvado, y el *Veterano* se

encontraba en Concarneau, en un surgidero, de donde era muy difícil sacarle. En cuanto á las fragatas de la expedicion, la *Valerosa* estaba en el Delaware, y la *Cometa* se habia retirado á un puerto de América. Algunas presas que se habian hecho al enemigo, eran una indemnizacion muy corta para semejantes desastres.

En aquel mismo tiempo se despacharon de Lorient tres fragatas, la *Sirena*, la *Revancha* y la *Guerrera*, que á las órdenes del capitan Leduc, intrépido marino flamenco, se dirigieron á los mares boreales. Estas tres fragatas no sufrieron los mismos desastres que la gran division Willaumez, pero encontraron unos mares borrascosos, y su navegacion fué muy penosa. El capitan Leduc salió de Lorient en marzo de 1806, llegó á las Azores en donde hizo algunas presas, se separó algunos momentos de la *Guerrera*, se dirigió luego hácia la costa Oeste de la Irlanda, subió hasta la punta de la Islandia que vió el 21 de mayo, y hasta la punta del Spitzberg, que divisó el 12 de junio. En aquellas aguas sufrió temporales horribles, y perdió de vista á la *Guerrera*. Invadiéronle bien pronto las enfermedades, y en setecientos ú ochocientos hombres de que se componian las tripulaciones de las dos fragatas, tuvo cuarenta muertos, ciento sesenta enfermos y ciento ochenta convalecientes. Continuó cruzando por las costas del Groenland y por las de la Islandia, hizo de cuando en cuando algunas presas, volvió en el mes de setiembre á Saint-Malo, y no siéndole posible atracar allí, fondeó en la pequeña rada de Brehat. Apesar de aquellos temporales soportados con extraordinaria constancia por el capitan Leduc, apresó ca-

torce buques ingleses y uno ruso, hizo doscientos setenta prisioneros, y destruyó cerca de 3.000,000 de valores; pero desgraciadamente perdió noventa y cinco hombres. Este crucero podia mirarse como ventajoso, aunque muy contrariado por el tiempo, y hacia mucho honor al capitan Leduc que le habia dirigido.

En setiembre de 1806 el contra-almirante Cosmao, que tan noblemente se habia conducido en Trafalgar, salió de Tolon con los navios *Boreas* y *Annibal*, la fragata *Urania* y el cutter *Suceso*, para ir á buscar á Génova al navio *Genovés*, construido en aquel puerto. Atravesó el golfo, volvió á Tolon, y dejó aquel mar libre y desembarazado al comercio francés é italiano. Repitió esta correria varias veces, y siempre consiguió alejar á los cruceros del enemigo.

En la misma época, el capitan Soleil, que salió de Rochefort con cuatro fragatas y un bergantin destacados de la division Allemand, espermentó un desastre sangriento. Los ingleses habian adoptado un nuevo sistema de bloqueo que consistia en aproximarse menos á las costas, para que los buques bloqueados se aventurasen á salir, y poderlos envolver por este medio antes de que tuviesen tiempo para retroceder. Esta estratagema tuvo un resultado completo con respecto al capitan Soleil. Se acostumbraba entonces á salir de noche, para poder atravesar los cruceros enemigos antes de que fuesen vistos: no se descubrian los ingleses por la larga distancia á que se mantenian; el capitan Soleil partió en la tarde del 24 de setiembre de 1806, y no los encontró al paso; al dia siguiente 25 los vió á lo lejos, forzó velas para sacarles

ventaja, y recorrió un espacio de cien millas sin ser alcanzado; pero el día 26 fué cercado por toda la escuadra de sir Samuel Hoode, compuesta de siete navíos y de muchas fragatas, y sostuvo durante muchas horas un heroico combate con cinco navíos enemigos. Escepto la *Themis* que consiguió salvarse con dos bergantines, toda la division quedó prisionera ó destruida.

Al lado de estos encuentros, en que la gran superioridad numérica del enemigo concluía siempre pronto ó tarde por conseguir la ventaja, habia otros, en que el valor de nuestros marinos demostraba, que de buque á buque, cuando las circunstancias no eran muy desfavorables, eran capaces, no solo de hacer frente á los ingleses, sino de vencerlos. El 21 de abril del mismo año, el capitán Bourayne, que iba al Cabo con la fragata *Cañonera*, encontró un convoy inglés, y se precipitó en medio de él para hacer presas, cuando se presentó de repente un navío de setenta y cuatro, encargado de su escolta. El capitán Bourayne quiso en un principio evitar un combate desigual con aquel adversario. Pero viéndose acosado de muy cerca, aceptó francamente la lucha; y aprovechando la circunstancia de que lo grueso de la mar no permitia al navío enemigo valerse de su batería baja, tomó una posición ventajosa, y en pocos instantes desarboló su gran mástil, inutilizó completamente sus aparejos, y le puso en fuga. Algunos de los buques mercantes de mayores dimensiones quisieron tomar parte en el combate, pero se arrojó sobre ellos, los escarmentó, y continuó su marcha hácia el Cabo, cuya conquista por los ingleses ignoraba todavía. Estos, para atraer á los buques

franceses ú holandeses, no habian quitado los colores del pabellon holandés. Apenas acababa de echar el áncora el capitán Bourayne, cuando á una señal desaparecieron todas las banderas holandesas, que fueron reemplazadas por otras inglesas, y principió á caer sobre la *Cañonera* una granizada de bombas y de balas. Sin desconcertarse el capitán Bourayne, cortó el cable, perdiendo sus áncoras, y á fuerza de velas escapó de todos los peligros. Llegó sano y salvo á la isla de Francia, en donde debía distinguirse por nuevas aventuras no menos atrevidas y gloriosas.

Otro acontecimiento de la misma especie, ocurrido en nuestras costas, probó tambien de cuanto eran capaces los intrépidos marinos franceses. La urca *Salamandra*, que habia salido de Saint-Malo para Brest con cargamento de madera de construccion, fué perseguida por una gran corbeta de veinte y cuatro, dos bergantines, y un culter. Como urca estaba muy mal armada: se aproximó, pues, á la costa junto á la boca de Erquy, y la tripulacion se defendió á fusilazos en cuanto la fué posible: mas no siéndola ya fácil prolongar por mas tiempo la defensa, se salvó en una lancha y un pedazo de mástil, logró llegar á tierra, se dirigió á la batería llamada San Miguel, hizo fuego sobre la corbeta inglesa que se habia acercado demasiado á la costa, la puso fuera de estado de maniobrar, y la obligó á encallarse. En seguida se arrojó al agua, y ayudada por algunos soldados que habian acudido á la playa, se apoderó de la corbeta á pesar de la resistencia de la tripulacion inglesa, de la que una parte ó habia huido ó se hallaba fuera de combate.

Tales eran las acciones poco considerables, pero brillantes, con que se señalaba la marina francesa contra una potencia superior á ella por el número y por la organizacion, y mas superior todavía en aquellos momentos en que todas nuestras fuerzas se hallaban ocupadas en la guerra de tierra. Asi es que á fines de 1806, el hábil y desgraciado ministro Decrés, no teniendo mas que infortunios que comunicar á un soberano que por todas partes recibia noticias halagüeñas, estaba enteramente desalentado, y tan disgustado del sistema de cruceros, como de el de grandes batallas. Obligado á esplicar á Napoleon los reverses sufridos con aquel sistema de guerra, lo mismo que con el antiguo, le espuso las verdaderas razones que debian hacer considerar todas las especies de guerras marítimas como igualmente arriesgadas, en el estado en que se encontraban las cosas. Desde luego, la desproporcion numérica era tan grande, segun su opinion, que los ingleses podian bloquear nuestros puertos con muchas y fuertes escuadras, y conservar todavía numerosas divisiones para correr detrás de nuestros cruceros en cuanto se presentasen; lo cual probaba que aun sin la pretension de dar batallas generales, eran necesarias fuerzas mucho mas considerables para hacer la guerra con divisiones pequeñas. Además, nuestro material era muy defectuoso en comparacion de el del enemigo; y aunque nuestros marineros, jamás inferiores en valor, lo fuesen mucho en experiencia, era todavía peor el material que manejaban que su instruccion. Los buques resistian á la tempestad mucho menos que ellos mismos: en el huracan del 19 de agosto, que ha-

bia destruido la division Willaumez y maltratado gravemente la division L' Hermitte, los ingleses habian soportado mucho mejor los golpes de viento, porque sus aparejos, no solo eran superiores, sino que estaban mejor manejados. Mas numerosos y mejor equipados, estaban seguros de escapar de los peligros del mar, lo bastante para obligar á los buques franceses, unos á rendirse, otros á encallar, y los restantes á huir á Europa. Pero la inferioridad del número y la del material, no eran en concepto del almirante Decrés, las únicas causas de las desgracias de la marina. Al salir del puerto de Brest, en donde habian sido escogidos de entre una escuadra considerable, los buques de la division Willaumez no eran inferiores en calidad á los buenos navíos ingleses. Mas diez meses de continua navegacion, sin encontrar puerto de arribada segura, con buenas provisiones de víveres y medios de repuesto de aparejos, los habian reducido al deplorable estado ó de no poder substraerse por la velocidad de su marcha á una escuadra mas fuerte, de resistir á una tempestad, ó de proseguir su crucero sin renovar las provisiones de boca, lo cual los esponia á ser descubiertos por el enemigo. Asi, pues, el almirante Decrés escribió, el 23 de octubre de 1806, á Napoleon: «Después de una navegacion de diez meses las vergas y los masteleros se quiebran, y los aparejos se afloran y gastan tanto mas, cuanto que en alta mar no se pueden ir reparando gradualmente, y no hay ejemplo de que haya habido buques en el mar tan largo tiempo, sin haber tenido espacio para repararse tranquilamente en algun puerto.» Desgraciadamente ó no los habia, ó estaban muy mal

provistos. La Francia poseía uno muy excelente, é incomparable por sus ventajas, en el mar de las Indias, cual era el de la Isla de Francia, que en la época de la guerra de América había servido de base de operaciones al bailío de Suffren, durante su campaña de la India. Pero en medio de los desórdenes de la revolución y de las dificultades de la guerra continental, no se le había podido proveer de municiones navales. El cabo de Buena Esperanza, que pertenecía á los aliados, no podía abastecerse como un puerto nacional, y además acababa de ser tomado. En la costa del Brasil no había mas que un puerto neutral, el de San Salvador, que casi podía mirarse como enemigo, pues era portugués. Por último, en las Antillas la Francia era dueña de la magnífica rada de Fuerte-Real, una de las mas espaciosas y seguras del mundo; pero la Martinica carecía enteramente de municiones navales, y en cuanto á víveres, en vez de hallarse en estado de reponer las provisiones consumidas á bordo, necesitaba que los buques dejasen en ella parte de su galleta para las tropas de la guarnición. Con cuatro escalas bien provistas, en las Antillas, en la costa del Brasil, en el cabo de Buena Esperanza, y en la India, se hubiera podido sostener ventajosamente en los mares la escuadra francesa. Empero privada de aquellos recursos no podía presentarse sino con temor, evitando siempre los encuentros, porque tenía contra sí, además de las eventualidades del corto número, las desventajas de un equipo inferior é insuficiente. Todo esto era una consecuencia de los largos trastornos interiores, y de guerras exteriores inauditas por su duración y encarnizamiento.

Napoleon, que no se desanimaba facilmente, y que pensaba que á pesar de sus muchos desagradables accidentes, las muchas expediciones habían causado graves daños al comercio enemigo, quería enviar nuevos cruceros en 1807: pero Mr. Decrès se opuso fuertemente á ello, diciendo que la costa de Africa en que hizo sus presas el capitán L'Hermitte, estaba aquel año con considerables medios de defensa, á consecuencia de las vivas reclamaciones del comercio inglés: que no poseía la marina francesa ningun puerto de escala ni en la Isla de Francia, que carecía de municiones, ni en el Cabo, que estaba tomado, ni en San Salvador, en que todo estaba consumido, ni en la Martinica que apenas tenía lo necesario. Construir, esperando la paz continental, ocupar con divisiones armadas en los puertos de la nación á los cruceros ingleses, y aprovechar ciertos momentos para enviar fragatas con socorros á las colonias, le parecía la única actividad permitida, actividad poco perjudicial para el presente, y ventajosa para el porvenir. Napoleon, que entre Eylau y Friedland, había tenido que crear nuevos ejércitos para contener á la Europa á sus espaldas, aceptó el sistema negativo de Mr. Decrès, y las operaciones de la marina en 1807, se limitaron á llevar algunos socorros á las Antillas y á las Indias.

Aunque espuestas á muchos padecimientos, las colonias recibían, sin embargo, frecuentes alivios. Como no producían mas que azúcar, café, algunas especias y tintes, y no se encontraba en ellas víveres ni ropas; consistía meramente su prosperidad en vender bien sus productos naturales, para proveerse en cambio de los medios de

vestir y alimentarse. En la época de que hablamos, aquellos artículos tenían difícil salida, y los víveres llegaban todavía con mas dificultad, atravesando los cruceros ingleses. En semejante estado de postracion y de penuria, se habia mitigado en favor de las colonias el rigor del régimen esclusivo, y se las permitia con los neutrales el comercio que en tiempo de paz estaba reservado únicamente á los nacionales. Los americanos del Norte, acudian á estraer de ellas su azúcar y café, y las dejaban en cambio granos y ganados. Mas como sucede comunmente que los especuladores se aventuran mas por vender sus mercaderías, que por comprar las de otro, los americanos llevaban mas víveres que azúcar y café exportaban, por la dificultad de volver á vender en Europa los géneros coloniales; y aun con demasiada frecuencia exigian que el pago de sus graaos y ganados fuese en dinero, lo cual hacia escasear mucho el numerario. Como ademas, no pagaban en las aduanas derechos de salida, porque siempre se iban en lastre, ocasionaban una disminucion sensible en las rentas locales, que consistian casi únicamente en los productos de las aduanas, y por consecuencia, siempre habia un déficit en los presupuestos de aquellas colonias. Esta situacion, soportable todavía en la época de que se trata, debia agravarse muy pronto si no se restablecia la paz, y si, tomando la lucha marítima un nuevo caracter de encarnizamiento, adoptaban la Francia y la Inglaterra medidas mas rigurosas para molestar al comercio. Sin embargo, hasta entonces, los viages de las fragatas á la India, y de los bergantines á las Antillas, proporcionaban abundantes recursos

en dinero, víveres y telas propias para vestidos. Las fragatas la *Bulliciosa* y la *Piamontesa*, habian hecho prodigios en la Isla de Francia en 1806, y capturado ambas cerca de ocho millones de valores. Ayudaron tambien eficazmente al bravo general Décaen, que desde aquella posicion magnífica, devoraba con los ojos la península de la India, y solo pedia diez mil hombres para sublevarla completamente. Los corsarios habian provisto de negros á la Guadalupe y la Martinica, y recibido muchos millares de ellos, hasta tal punto, que la poblacion trabajadora se habia aumentado á pesar de la guerra. Pero como el enemigo estrechaba cada dia mas sus bloqueos, faltaban los aprestos navales para los armamentos en corso y las colonias pedian provisiones de boca á lo menos para las tropas, numerario para pagar los víveres americanos, buques armados para continuar el corso, y en fin, reemplazos para llenar las bajas que tenian las guarniciones. En la Isla de Francia en donde se necesitaban tres ó cuatro mil hombres, no habia mas que mil seiscientos: en la Martinica, en que habia antes cuatro mil seicientos, y en que hubieran sido necesarios cuando menos cinco mil, no existian á lo sumo mas que tres mil: en la Guadalupe apenas habia dos mil. Verdad es, que aquellas guarniciones, auxiliadas por habitantes llenos de entusiasmo y de patriotismo, bastaban para rechazar las fuerzas que las escuadras inglesas podian trasportar á aquellos remotos paises. En Santo Domingo, despues de espantosos trastornos, y de la destruccion de un escelente ejército francés, se representaron escenas tan ridiculas como atroces. Se vió al negro Dessalines, que pro-

curaba imitar al emperador Napoleon, como Toussaint Louverture habia querido imitar al primer cónsul Bonaparte, poner sobre su cabeza una corona imperial, y sucumbir bien pronto á la acerada punta del puñal del negro Cristóbal, y del mulato Pethion; despues disputarse estos nuevos competidores, como los generales de Alejandro, el poder de Toussaint Louverture, regar con su sangre el suelo que no habian querido regar con su sudor, y dejarle esteril: porque la sangre, digase lo que se quiera, jamás fecundiza la tierra. Despues de aquellas sangrientas escenas y de las farsas que las sucedieron, habiamos perdido la parte francesa de la isla, y los franceses habian sido arrojados á la parte española, en donde ocupaban la ciudad de Santo Domingo, con mil ochocientos hombres, restos de un ejército tan desgraciado como heróico. El general Ferrand se conducia allí con habilidad y energía, aprovechando para sostenerse, las divisiones de los negros y mulatos, y atrayendo por la seguridad que se gozaba al abrigo de nuestras bayonetas, á muchos colonos franceses ó españoles, blancos ó negros, señores ó esclavos.

Tal era en 1807, cuando Napoleon volvió de su larga campaña en el Norte, la situacion de la marina francesa, y de los establecimientos marítimos. Animado por sus prodigiosos triunfos á emprenderlo todo, persuadido de que á la cabeza de las potencias del continente obtendria la paz, ó que vencería á la Inglaterra con la reunion de fuerzas irresistibles, se encontraba lleno de ardimiento. Habitado ademas á buscar en su genio recursos inagotables para vencer á los hombres y á los elementos, lejos de participar del desaliento

del almirante Decrés, descubria en el porvenir nuevos recursos, no ensayados aun con los ingleses. Hasta entonces no se habian cerrado todas las salidas al comercio británico. Por la Rusia, la Prusia, la Dinamarca y las ciudades anseáticas, por el Portugal que era enemigo, por la España que estaba mal vigilada, y por el Austria, con la que habia sido preciso contemporizar; habian quedado entreabiertas muchas puertas; y como las mercaderías inglesas se vendian muy baratas (lo que les era fácil en aquella época), habian logrado penetrar en el continente. Mas entonces por el contrario, iba á cerrárselas todo acceso, y se preparaba un grave daño á las fábricas de la Inglaterra. Ademas, Napoleon iba á encontrarse en libertad de multiplicar las construcciones navales, ya con los recursos del presupuesto francés cada dia mayor, ya con los productos de la conquista, ya por fin, con las maderas y los brazos de todo el litoral europeo. Como tenia tambien disponibles sus numerosos ejércitos, habia concebido un vasto sistema, cuyo desarrollo sucesivo se verá mas adelante, que habria hecho muy probable el resultado de una grande expedicion dirigida contra Londres, la Irlanda ó la India; porque si lograba burlar la vigilancia del almirantazgo, podria tener buen éxito, ó la obstinacion británica concluiría por ceder á las amenazas de un peligro casi seguro. Napoleon en efecto, no opinaba por las grandes batallas navales, que solo habia aceptado en ciertas ocasiones, para no retroceder de un modo demasiado claro en presencia del enemigo. Tampoco era partidario de los cruceros, que la falta de arribadas seguras y bien provistas, hacia muy peligrosos. Pero unien-



do las marinas rusa, holandesa, francesa, española é italiana, y teniendo escuadras armadas en el Texel, Flesinga, Boloña, Lorient, Brest, Rochefort, Cadiz, Tolon, Génova, Tarento y Venecia, y estableciendo junto á aquellas escuadras numerosos campamentos de tropas invencibles, queria obligar á la Inglaterra á mantener al frente de aquellos puertos, fuerzas navales que no serian suficientes á bloquearlos todos, y saliendo de improviso del que estuviere menos vigilado, trasportar un ejército ó á Egipto, ó á la India, ó al mismo Londres, y hasta tanto que pudiese realizarse aquella empresa, agotar á la nacion inglesa de hombres, de dinero, madera, constancia y valor. En efecto, si no se hubiese debilitado él mismo en mil empresas estrañas á aquel grande objeto, y si no hubiese fatigado la voluntad y la paciencia de sus aliados, los medios eran ciertamente tan vastos y estaban tan bien concebidos, que hubieran concluido por triunfar de la Inglaterra.

Pero antes de llegar al desarrollo de este inmenso plan, para el que hubieran sido suficientes dos ó tres años, Napoleon comenzó por mandar que se redoblase la actividad en las construcciones navales de todo el imperio, y por ensayar en seguida en el Mediterráneo aquel sistema de expediciones siempre prontas y amenazadoras, haciendo una tentativa sobre la Sicilia, para agregar aquella isla al reino de Nápoles, que habia dado ya á su hermano José.

Al anunciar á su hermano Luis que iba á volver á su país el ejército holandés, y que desde entonces absorberia una parte de sus recursos, le previno que habilitase la escuadra del Texel, y

reuniese allí por lo menos nueve buques completamente equipados. Habia conseguido ya en Amberes y Flesinga resultados asombrosos. Veianse allí cinco navios, unos de ochenta cañones, y otros de setenta y cuatro, que construidos en Amberes habian bajado sin accidente alguno, atravesando los bajos del Escalda, hasta Flesinga, en cuyo puerto se estaban armando en aquellos momentos. Otros tres, ya casi concluidos en los astilleros de Amberes, hacian subir á ocho la escuadra del Escalda. Para este armamento se habian reunido los marineros holandeses, flamencos y de la Picardia. Napoleon mandó que se bota en el agua los tres navios concluidos, y que se formasen nuevas quillas en los astilleros que habian quedado desocupados, y que el número de estas se aumentase indefinidamente, porque queria que Amberes llegase á ser el puerto de construccion no solo de Flesinga, sino tambien de Brest, á causa de las maderas de Alemania y del Norte, que por los rios se conducian á los Países Bajos. Se proponia reservar las maderas de Brest para los reparos ó recorridas de las escuadras que habia siempre armándose en aquel gran puerto. En cuanto regresó á Paris, se prometió organizar bajo otro plan, la antigua escuadrilla de Boloña. Activó la construccion de fragatas en Dunquerque, el Havre, Cherburgo y Saint-Malo. En Brest, en donde desde la salida de la escuadra de Willaumez habian quedado doce buques, cinco malos y siete buenos, mandó Napoleon que se inutilizasen los cinco malos, y se armasen los siete buenos del mejor modo posible, reservando los marineros que quedasen disponibles para los nuevos buques que se iban á construir. Quiso que

en Lorient se agregase un navio recién construido, á una division de otros dos, que ya se encontraba allí. Consintió en que el *Veterano*, refugiado en Concarneau y bloqueado con obstinacion por los ingleses, fuese desmantelado, y su tripulacion conducida á Lorient, para armar un navio que se acababa de construir. En Rochefort habia una division de cinco navios, tan perfectamente equipada como instruida. Estaba á las órdenes de uno de esos hombres, que los marineros en su lenguaje familiar llaman *lobo de mar*, del bravo contra-almirante Allemand, privado de sus fragatas por el desastre del capitan Soleil; pero impaciente, no obstante, por hacerse á la mar, y siempre detenido por una escuadra inglesa, que ya hacia ocho ó diez meses que no perdía de vis a la rada de la isla de Aix: Napoleon mandó que se botase al agua un navio concluido, que se carenase otro que se hallaba en estado de servir, para aumentar aquella division hasta el número de siete. En los astilleros de que salian buques, hacia poner inmediatamente nuevas quillas. Los antiguos y nuevos rendimientos de su hacienda, le permitian, como veremos bien pronto, hacer todos aquellos esfuerzos. En Cádiz tenia una excelente division de cinco navios, restos de la escuadra de Trafalgar, bien organizados y tripulados, y mandados por el almirante Rosily: Napoleon hubiera querido agregarla algunos buques españoles: mas cuando dirigia sus miradas á la Península, no podia contener un movimiento de compasion, de cólera y de indignacion, al considerar que en el Ferrol y Cádiz, la España no se encontraba en disposicion de armar una division, y que solo en Cartagena tenia seis buques cuyo armamento

ataba de muchos años, cuyos fondos estaban en estremo sucios y deteriorados por su dilatada permanencia en el puerto, sus aparejos en mal estado, y cuyas provisiones de boca eran insuficientes aun para la mas corta campaña, porque las tripulaciones habian consumido los víveres no encontrándolos en tierra. Creia que al fin se veria en la necesidad de exigir de la España, por su propio bien y por el de sus aliados, que mejorase su administracion, y entretanto dirigió al gabinete de Madrid peticiones casi amenazadoras, para que agregase algunos buques á los del almirante Rosily, y previno á éste que se hallase pronto á levar el ancla á la primer señal. En Tolon habia armados tres navios, dos pertenecientes á Tolon, y el otro á Génova, que reunidos á algunas fragatas hacian ventajosas salidas. Napoleon dispuso que en Tolon se botase al agua el *Comercio de la ciudad de Paris* y el *Robusto*; y en Génova el *Breslau*, que se los habilitase, desarmando los buques malos ó inferiores, que se los reemplazase en los arsenales con nuevas construcciones, y que hubiese en aquel puerto seis navios preparados. Envió ingenieros á la Spezia para reconocer aquella posicion que el continuo estudio de la carta le habia revelado. Encargó á su hermano José, con arreglo á noticias recogidas en los puertos de Nápoles y Castellamare, que principiase en ellos la construccion de dos navios, para emprender en breve la construccion de cuatro. Recordando que un buque francés se habia refugiado en Ancona, pensó que podia serle útil aquel puerto, y mandó construir en él dos navios para aprovechar las maderas y los operarios del Estado romano, cuidándose muy poco de la soberanía